

siasmo sus mugrientos estandartes entretejidos de agujeros gloriosos, las piernas delgadas, nervudas y desnudas, oprimiendo el flanco de los potros recién domados, que desbocados se arrojaban sobre nuestros soldados; no se oía sino la voz animosa de sus oficiales, gritándoles en guaraní que no desmayasen, y el repiqueteo de aquellas inmensas espuelas nazarenas que sangraban los hijares de sus torpes redomones. Avanzaban rápidos, sucediéndose unos á otros, rodando en sangrientos tumbos, formando haces humanos, levantando una nube de agua de los esteros que pasaban en espantoso desorden; la metralla y la mosquetería abría claros inmensos en sus escuadrones; pero una disciplina sobrehumana cerraba aquellos horribles claros con una rapidez digna de encomio. Veloces como el rayo se precipitaron sobre los cuadros, haciendo flamear sus banderas sobre las cabezas de nuestros soldados; pero allí había otra disciplina, otro heroísmo y otro deber; era el de los hombres libres que rechazaban el furor de aquellos centauros, más dignos de la epopeya de la libertad, que del poema sombrío de la tiranía ».

De los bravos argentinos que habían resistido al empuje de esta ola embravecida, merecen por lo menos que mencionemos á los intrépidos jefes que los mandaban en ese episodio: Arredondo, Fraga, Romero y Luis M. Campos, dejaron con remarcable lustre su nombre escrito en la historia de esa batalla.

La tenacidad de los paraguayos estuvo siempre en

pugna con la de los argentinos. Un jinete enemigo alcanzó á entrar al cuadro del 4º de línea y fué herido de una estocada por el inolvidable Fraga, sucumbiendo en seguida á manos del soldado Drake.

Todo esto pasaba en el más completo desorden, que hacía contraste con el silencio y serenidad que la disciplina de los argentinos prestaba al acto.

En el mismo panorama donde se desarrollaba este suceso, parte de la caballería que envolvía los cuadros y que era reforzada con nuevos jinetes, se lanzó sobre el 5º de línea que también marchaba en desorden en protección de los batallones empeñados, y desorganizó unas compañías, obligando á este cuerpo á retroceder un tanto; y entre los episodios dignos de mencionarse en este momento, resalta la acción del capitán don Rafael Bosch de esa unidad táctica, que herido salvó la bandera, peleando como un bravo.

Al batallón correntino sacudido rudamente; pero sin descalabrarse completamente, le sucedía algo parecido, más la entereza de su jefe pudo restablecer el orden.

El capitán José de Jesús Martínez, un joven oficial de veinte años que mandaba los Dragones de la escolta del general López, conociendo que en la sorpresa estaba su triunfo, con tres escuadrones de ese regimiento <sup>(1)</sup> pasó rápidamente á la retaguardia del 4º

(1) Tres escuadrones paraguayos representaban entonces, por lo menos, trescientos hombres.

y del 6° de línea y se arrojó briosamente con ese valor entusiasta y comunicativo de la juventud sobre el centro del I<sup>er</sup> cuerpo de ejército argentino, tomando por directriz de ataque el I<sup>er</sup> escuadrón de artillería, envolviendo su derecha en un desorden repentino; los artilleros no auxiliados entonces, hubieron de defenderse como pudieron, siendo dignos de elogio los que servían las piezas de la derecha que estaban á las órdenes de los tenientes Domingo Viejobueno y Faramiñán, que cumplieron valientemente con su deber.

El mayor Ruiz, que vió este peligro inminente, recogió algunos soldados del 3° y 5° de línea que se encontraban por allí organizándose, y formó un pequeño núcleo de resistencia, que aumentado por los fuegos de los batallones de la 3<sup>a</sup> división, I° de Corrientes, Rosario y Tucumán, que habían entrado en línea á la derecha, y por los de la 4<sup>a</sup> brigada de la 2<sup>a</sup> división Cazadores de la Rioja, I° de voluntarios, que habían quedado á retaguardia de la 3<sup>a</sup> brigada, y extendido á la izquierda otras fuerzas, exterminaron completamente á los audaces paraguayos, que venían con la pretensión de llevarse á lazo nuestros cañones, quedando mortalmente herido el intrépido oficial que los mandaba.

Todo esto había sucedido en el primer momento de la batalla, en que algunos de nuestros cuerpos se vieron obligados en su marcha á vanguardia á formar cuadro; pero inmediatamente todo fué remediado con la entrada en línea de los demás batallones del cuerpo

de ejército del bravo general Paunero y el apoyo decidido de las fuerzas del general Emilio Mitre, que siempre se habían mantenido en posiciones centrales de la línea, prontos á acudir á donde fuera necesario restablecer la victoria.

Como el general en jefe había acudido desde el comienzo de la batalla á tomar la dirección del combate, englobando en su contorno las reservas y presenciando con su sangre fría habitual los desórdenes naturales que tuvieron lugar, comprendió al primer golpe de vista la necesidad de apoyar á las tropas que se batían á vanguardia, en consecuencia ordenó al general Paunero, con el propósito de contener á la infantería enemiga que desplegada y oculta en los pajonales frente á los cuadros del 4° y del 6° de línea hacían fuego, la marcha de los batallones I° de línea, Legión Militar y San Nicolás.

Estos acudieron en el momento preciso y fueron entrando en línea por turno como lo permitía un terreno tan inadecuado para todas las armas.

Fué este acto, puede decirse, el más encarnizado de la lucha sostenida en la línea argentina, pues nuestros batallones tenían que contestar al fuego nutrido de los paraguayos que estaban escondidos á 80 metros entre las pajas del estero, y precaverse al mismo tiempo contra las continuas amenazas de cargas de la caballería que asomaba sobre sus flancos, de cuando en cuando.

El combate de infantería se inició en ese instante con un fuego intenso de parte á parte, y fué tan vivo, que algún tiempo después entraron de nuevo en línea á relevar nuestras tropas empeñadas que ya habían agotado sus municiones, los batallones 1º de Corrientes, 3º de línea, Legión 1ª de Voluntarios y Cazadores de la Rioja.

Entonces la poca caballería paraguaya que aun quedaba en el campo de batalla, y que al principio de la acción había intentado con ostensible audacia envolver los dos flancos del 1º cuerpo de ejército, inició completamente su retirada, dispersa y hecha pedazos.

La infantería enemiga, inmóvil en su puesto, empezaba á sentir grandes pérdidas, agobiadas por una lluvia de plomo y de hierro, cuando fué reforzada la izquierda de nuestra línea con nuevos cuerpos conducidos por el coronel Susini.

El Catamarca, el 1º de Santa Fe, el Salta, y medio batallón del 5º de línea, dirigidos por sus jefes el comandante Victorica y el mayor Díaz, avanzaron á tomar posición frente al enemigo.

Oportuna fué la llegada de este auxilio, porque la mayor parte de nuestros combatientes se encontraban con sus municiones casi agotadas. Comprendida esta situación por el adversario, extendió algunos batallones sobre nuestra izquierda, más acudió la división Susini y lo rechazó.

Sufriendo grandes pérdidas, se retiró entonces el enemigo, y las reliquias que aun quedaban de su infantería, trataron de reanudar el combate en el bosquecito de Yataytí-Corá, pero de allí fueron desalojadas por unas compañías del batallón 2º de Voluntarios y otras fracciones de algunos cuerpos que, como ya hemos referido antes, habían avanzado á reforzar la izquierda de nuestra línea.

Al describir una batalla es imposible narrar simultáneamente todos sus episodios tal cual se desarrollan en el combate, es por esta razón que vamos ahora recién, á ocuparnos del 2º cuerpo del ejército argentino.

Mientras sucedían los preliminares de este combate, el enemigo al mismo tiempo que lanzaba sus regimientos sobre el 1º cuerpo de ejército argentino, dirigía sobre el flanco derecho del 2º cuerpo una gruesa columna de caballería, apoyada por dos batallones de infantería.

Como el primer ataque fué contra el 1º cuerpo de ejército y al mismo tiempo contra la caballería correntina, al cundir la alarma marchó á la línea la 1ª división Buenos Aires y la 2ª al naranjal del ángulo, siguiendo inmediatamente á la derecha donde se distinguían grandes masas de caballería, conteniendo con sus fuegos al adversario, como ya lo hemos dicho anteriormente al ocuparnos del ataque á la caballería correntina.

Más debemos hacer notar en elogio del general Gelly, jefe de estado mayor del ejército argentino,

que viendo este general el peligro inminente que entrañaba el movimiento de la caballería enemiga sobre el flanco derecho de aquel ejército, fué él quien ordenó, en un momento oportuno, la marcha rápida de la 2ª división Buenos Aires á ese costado, en protección de nuestra caballería.

La 1ª división Buenos Aires que estaba formada á la derecha del naranjal del ángulo; y la 4ª que en ese momento se encontraba sobre ese costado, pudieron en el comienzo de la acción proteger al 3º escuadrón, mandado por el comandante Maldones, que después del ataque al 3º de línea salió á su frente con el intento de pasar el bañado, flanquear con sus fuegos la línea enemiga y ametrallar la caballería que había atacado ese cuerpo que se retiraba á un costado. Apenas hubo desplegado, cuando repentinamente fué avanzada por dos escuadrones del adversario que llegaron hasta las piezas, dispersando á los artilleros. (1)

Esta ventaja fué efímera, porque inmediatamente dos compañías del batallón 12 de línea al mando del mayor Mansilla, se arrojaron sobre los paraguayos que, sin esperar un choque tan original en los fastos de la guerra, se pusieron en precipitada fuga.

(1) En ese episodio el alférez don Antonio Dónovan salvó la bandera de su escuadrón; hoy el distinguido general debe recordar con satisfacción ese día y que el afecto de sus amigos es imperecedero.

En seguida el general Emilio Mitre ordenó la marcha de la 4ª, 2ª y 1ª divisiones hacia la derecha, con el objeto de interceptar la retirada de la caballería enemiga en el paso del estero.

Algún tiempo después, ésta, que había rebasado la derecha de los argentinos, y que no sabiendo que hacer se entretuvo en merodear á nuestra retaguardia, regresaba tranquila creyendo tal vez no encontrar enemigos, pero formada ya la 2ª división Buenos Aires, pasó rápidamente sobre el flanco derecho de nuestra línea y tuvo un ligero choque con una compañía del batallón 2º de línea que produjo á ambos algunos muertos y heridos.

El batallón 3º de Guardias Nacionales, que estaba á retaguardia escalonado, también rompió sus fuegos sobre la caballería que rápidamente se retiró.

La 3ª división, que desde el primer momento de la batalla había apoyado al 1º cuerpo de ejército, se encontró de reserva prestando importantes servicios siempre, durante el combate que he narrado ya.

La 8ª brigada de la 4ª división se mantuvo en los momentos apremiantes como auxiliar de la artillería de los comandantes Nelson, Maldones y Solá, que desplegaron sus baterías á la derecha del 2º escuadrón y rompieron el fuego sostenido sobre los paraguayos que atacaban al 1º cuerpo de ejército ó que cruzaban á la derecha por el bosque de Yataytí-Corá. Estas ba-

terías estaban entre el 9º de línea y el 3º de Entre-Ríos, y el 12 de línea escalonados un poco más á retaguardia.

Después de los últimos episodios narrados, no tuvo lugar nada de importante para los argentinos.

Rechazado el enemigo por la derecha, quedaba completamente frustrada su tentativa estratégica, mientras que el ejército argentino conservaba casi intactas sus líneas y se encontraba en disposición de dar otra batalla.

Aquel movimiento del adversario presenta tan poco discernimiento táctico, hasta el punto que el ignorante Resquín había sacrificado una enorme masa de excelente caballería, sin tantear siquiera la operación acordada. La hermosa falange paraguaya fué batida en detalle y hecha pedazos antes de tiempo; sucumbió bravamente, pero no con pericia.

Resalta á la vista la importancia de las maniobras del 2º cuerpo de ejército, ya rechazando la caballería que intentó envolver la derecha del ejército argentino, como apoyando las tropas del 1º cuerpo y contribuyendo poderosamente á la victoria, pues no se puede suponer que sus honras pertenezcan solamente á las tropas de Paunero, aunque fueron las que sufrieron mayores pérdidas y obtuvieron el lauro de los intrépidos.

Las hábiles y oportunas maniobras del 2º cuerpo, ordenadas por el general don Emilio Mitre, fueron

dignas de la brillante reputación que adquirió más tarde en la hábil campaña de Azcurra.

La bizarra resistencia del 1º cuerpo de ejército á las órdenes del general Paunero, será siempre una página de gloria en los anales de la historia, tocándole una muy activa al 4º y 6º de línea y á la artillería argentina, que prestó durante la batalla su poderoso concurso á pesar de la mala disposición defensiva de nuestra avanzada línea de combate, que impidió que sufriera el enemigo mayores estragos.

